

(17050.)

La Noche.

Poesía lírica que aspira al premio
de la flor natural.

Del alma vuelta a la
region del infinito.

Silencio el mar profundo
Reina depusiera en toda la natura;
Jace en tinieblas sumergido el mundo
Y el ancho espacio tienden,
crearas sombras que raudos el vuelo tienden,
De nuestra insana mente creacion pura.

La noche ya tendió su negro manto
Salpicado de perlas,

De la celeste bóveda el encanto:

Fijas la mente al verlas

Brillar en el oscuro firmamento,

Confiesa fascinada

Que la obra del creador es un portento.

La luna plateada

muestra su far exalta en hermosura,

Que en el espacio se divisa pura

De rubies y esmeraldas rodeada.

Pálida luz espasa que ilumina



Del globo que habitamos las regiones,
Y que lenta camina
Dejando en pos fantásticas visiones.
Su tenue claridad que se difunde
Desde el cerro escarpado al verde llano,
Sombria y débil al mortal humano
Ideas melancólicas infunde.

Bella es la noche si tan solo viste
Encantos misteriosos,
Si del tímido horizonte la luz viste
Que despiden los faros luminosos,
Refleja sus rojizos resplandores
Del vasto mar undoso en la llanura,
Campo inmenso de brilla en mil colores
De sus perlas la nitida hermosura,
Rindiendo del Señor a la grandera
Los seres que lo pueblan, su bellera.

Todo a pensar convida!

Lo se escuchan los mil confusos ruidos
Que acompañan al astro resplendente
Cuya luz esplendente
Al orbe entero da calor y vida:

Tan solo se oyen voces de ternura
Que en el campo resuenan con misterio,
Dulce y bella plegaria que natura

Amorosa dirige al alto imperio:

Sombrio cuadro que fascina y encanta
Y que contempla absorta la mente,
Admirable conjunto que levanta
Opacar sombras, que en la nuestra ardiente
Creadora fantasía.

Un mundo feliz es en poesía.

Mil ecos armoniosos se dirigen
Del Señor en la cética morada,
Mil cánticos resuenan cuyo origen
en nuestra mente revela fascinada:
Paró ya el mundanal torpe bullicio
Que agita en nuestro suelo á los mortales
Del hombre pervirtiendo el sano juicio;
Absorta nuestra mente

Admira las belleras naturales,
Y piensa solo triste y solitario
De natura en la onística plegaria.

Mas ¡ay! que no la humana lucha cesa
Si todo en aparente sueño duerme,
Sordo el vicio en su torpe y vana empresa
Avanza impávido en su cruel anhelo,
Que en el misero suelo
La virtud postergada se halla inerme.
La noche en su silencio tenebroso

A los hombres recuerda su pasado,
Y en confuso tropel á su memoria
Ascenden mit fantasmas,
Que de su triste historia
A sus ojos presentan fatal hado;
Recreándose inhumano el pensamiento
En ideas que causan cruel tormento.
Así en la dulce soledad y sombra
Apostador del mundo,
La mente en su propia
El pasado resume en solo un día;
Recordando los sueños placenteros,
Las doradas visiones
De los tiempos primeros;
Los tristes desengaños
Que de nuestra alma arrancan un gemido,
De la juventud las bellas ilusiones
Que engañoras han huido
De misera existencia tras los años.
Con gigante mirada
Tendemos en redos áridos ojos
Y vemos en el mundo de la nada
Nada, tan solo abrojos;
Y entonces apartándose nuestra alma
De este mundo de luto y de miseria,

Librase quiere de la vil materia
 Y otro mundo gozar en dulce calma,
 A alta región tendiendo raudos vuelos
 En pos de dicha que perdió en el suelo.

Y nuestro espíritu de gozo lleno
 De la edad juvenil el ardir siente,
 Y de hinojos prostrados
 En bello amor divino embelusados
 Rogamos por el hombre á Dios clemente.

octubre $\frac{7}{18}$ -